

INDIFERENCIA DE LOS CHILENOS RESPECTO DE LAS VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS COMETIDAS ENTRE 1973 Y 1990

CHILEANS' INDIFFERENCE TO HUMAN RIGHTS
VIOLATIONS COMMITTED BETWEEN 1973 AND 1990

HUGO ROJAS CORRAL*

RESUMEN

A partir de la Encuesta Nacional Bicentenario (2013), este artículo explica por qué un sector de la sociedad chilena es indiferente frente a las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1973 y 1990. Los principales factores son: (1º) la edad: jóvenes y adultos son más indiferentes que los adultos respecto de la memoria y los derechos humanos pero, cuando tienen opinión, adoptan posiciones más activas; (2º) la posición política: quienes declaran ser personas de centro o que no se identifican con ningún partido político son más indiferentes que quienes se identifican con la izquierda o la derecha; y (3º) la percepción de conflictividad social: quienes ven el futuro del país con optimismo, pero perciben grandes conflictos, son menos indiferentes.

Palabras clave: indiferencia, derechos humanos, memoria histórica, dictadura militar, sociedad chilena.

* Profesor de Sociología del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Alberto Hurtado; Doctor (c) en Sociología de la Universidad de Oxford. Versiones preliminares de este documento fueron presentadas en la conferencia *Living Together in the Aftermath of Mass Trauma and Violence: International Research Forum* (University of the Free State, Sudáfrica, 24-26 de febrero de 2014) y en el *XXXII International Congress of the Latin American Studies Association "Democracy & Memory"* (Chicago, 21-24 de mayo de 2014). Agradezco a Ignacio Irrarrázaval, Eduardo Valenzuela, Pedro Irureta, Leigh A. Payne, Katherine Hite, Macarena Bonhomme y Bernardo Mackenna, ayudante de investigación. Todos los errores son de mi exclusiva responsabilidad. (Email: hugo.rojascorral@wolfson.ox.ac.uk)

ABSTRACT

Based on the Bicentennial National Survey (2013), this article explains why a sector of the Chilean society is indifferent to the human rights violations committed between 1973 and 1990. The main factors are: (1st) age: young and elderly are more indifferent than adults in regard to memory and human rights, but when having an opinion they adopt more active standpoints; (2nd) political position: people who claim to be centrist or who do not identify with any political party are more indifferent than to those who identify with the left or right; and (3rd) perception of social conflicts: those who see the country's future with optimism but perceive major conflicts are less indifferent.

Key words: *indifference, human rights, historical memory, dictatorship, Chilean society.*

Fecha de recepción: 18 de diciembre de 2014

Fecha de aceptación: 17 de marzo de 2015

*The road to Auschwitz was built by hate, but paved with
indifference.
—Ian Kershaw*

1. INTRODUCCIÓN

El 11 de septiembre de 2013 se conmemoraron cuarenta años del golpe militar en Chile. Una vez más ha quedado en evidencia que no existe una memoria colectiva compartida por los chilenos sobre los hechos del pasado¹. Por el contrario, entre los distintos grupos sociales coexisten múltiples memorias segmentadas y en disputa². Un sector de la población todavía considera que los militares salvaron a los chilenos de caer en un régimen totalitario o de convertirse en una segunda Cuba en América Latina. Puede ser que quienes adhieran a esta visión estén adoptando miradas críticas o cuestionadoras de las violaciones a los derechos fundamentales, cometidas especialmente en

¹ HUNEUS, C., *Chile, Un País Dividido: La Actualidad del Pasado*, Santiago, Catalonia, 2003; MANZI, J., et al. "Memoria colectiva del golpe de estado de 1973 en Chile" en: *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 38 Nº 2 (2004), pp. 153-169; TOCORNAL, X., "The Chilean Memory Debate: Mapping the Language of Polarisation (Tesis Doctoral, Loughborough University)", 2008.

² STERN, S., *Reckoning with Pinochet. The Memory Question in Democratic Chile, 1989-2006*, Durham, NC: Duke University Press, 2010.

contra de personas de izquierda. Sin embargo, este sector está agradecido de las fuerzas armadas y comparte las transformaciones estructurales impuestas durante la dictadura del general Augusto Pinochet (1973-1990). Así como ellos aplauden la sustitución de un modelo económico socialista por uno de corte neoliberal, también están conformes con la vigencia de la Constitución Política de 1980. En cambio, otro sector es crítico de la dictadura, e incluso no está conforme con los avances registrados durante los gobiernos de la transición a la democracia (1990–). Ellos están en desacuerdo con la manera en que los chilenos se han hecho cargo de su pasado traumático, y exigen más verdad, justicia, reparación y memoria. En el último lustro muchos incluso han salido a las calles a expresar su molestia con el actual modelo político-económico y con los ajustes que este ha tenido durante la transición³.

Entre estos dos polos opuestos hay una degradación de grises, pues hay personas que, pudiendo tener opiniones políticas claras sobre el pasado, optan por no expresarlas. Incluso hay un sector de ‘zona blanca’ en la que se encuentran aquellos que, por diversos motivos, prefieren no involucrarse ni opinar sobre la historia reciente de Chile. En consideración de la multiplicidad de visiones que coexisten entre los chilenos, las políticas de la memoria siguen siendo complejas de asir e interpretar⁴. Las heridas abiertas de la tragedia de la dictadura explican en parte la profunda división y desconfianza social entre los chilenos, incluyendo a quienes residen en el país y a quienes todavía permanecen en el extranjero. Este documento persigue explicar por qué en la actualidad muchos chilenos no se interesan por saber qué pasó en Chile durante la dictadura cívico-militar. En consideración de la magnitud e impacto social de las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1973 y 1990, es pertinente investigar por qué la memoria, conmemoración y reflexión sobre lo sucedido no es un tema relevante para un sector de la sociedad chilena. Desde un punto de vista metodológico, esta investigación aprovecha los datos de la última *Encuesta Nacional Bicentenario*, realizada por la Pontificia Uni-

³ MAYOL, A., “No al Lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política”, Santiago, Editorial Debate, 2012; SEGOVIA, C. y GAMBOA, R. “Chile: El año en que salimos a la calle”, en: *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32 N° 1 (2012), pp. 65-85.

⁴ Lira, E. *Memoria y Convivencia Democrática: Políticas de Olvido y Memoria*, San José, C.R.: FLACSO, 2010.

versidad Católica de Chile y Adimark GfK (2013). La interpretación que se ofrece en esta oportunidad ha de ser concebida como un punto de arranque que amerita indagaciones complementarias.

Quienes han estado investigando sobre memoria y derechos humanos en Chile han analizado las experiencias de memorialización y conmemoración durante los años de la transición. En general, las distintas interpretaciones y narrativas que se han construido sobre el pasado se han focalizado en la polarización existente entre los partidarios de Pinochet y las víctimas de violaciones a los derechos humanos⁵. En efecto, las investigaciones empíricas sobre memoria en Chile se han concentrado en cómo recuerda ese pasado un sector determinado de la sociedad⁶, o bien, han estado dando cuenta de estas memorias opuestas⁷. Sin embargo, el fenómeno de la indiferencia frente a las violaciones a los derechos humanos no ha sido objeto de un análisis acucioso y riguroso. Esta investigación aspira a llenar en parte ese vacío y, de esa manera, contribuir a la comprensión de las creencias, valores y percepciones de quienes podríamos considerar que son indiferentes al tema. En consecuencia, el foco de atención está en aquellos ciudadanos que, en forma deliberada o inconsciente, toman distancia y prefieren no involucrarse en cómo los chilenos deberían hacerse cargo de los horrores del pasado.

⁵ E.g.: Joignant, A., *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile. 1974-2006*, Santiago, Editorial Universitaria, 2007; PERUT, B., & OSNOVIKOFF, I., *“La Muerte de Pinochet”* (Documental), 2011; STERN, S., *Remembering Pinochet’s Chile. On the Eve of London 1998*, Durham, NC: Duke University Press, 2004; STERN, S., *“Reckoning with Pinochet. The Memory Question in Democratic Chile, 1989-2006”*, Durham, NC: Duke University Press, 2010.

⁶ E.g.: GÓMEZ-BARRIS, M., *Where Memory Dwells: Culture and State Violence*, Berkeley, CA: University of California Press, 2009; PIPER, I. “Obstinaciones de la Memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo” (Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona). 2005; JARA, D., “The Aftermath of Political Violence: The Opposition’s Second Generation in the Post-Coup Chile and its Familial Memory”, Tesis Doctoral, University of London - Goldsmiths, 2013.

⁷ E.g.: COLLINS, C., HITE, K., & JOIGNANT, A. (eds.), *The Politics of Memory in Chile. From Pinochet to Bachelet*, Boulder, CO: First Forum Press, 2013; PRADO, M. I. & KRAUSE, M. “Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de Septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y la identidad chilena”, en: *Psykhé*, Nº 13(2) (2004), pp. 57-72; TOCORNAL, X., “The Chilean Memory Debate: Mapping the Language of Polarisation (Tesis Doctoral, Loughborough University)”, 2008.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

En los últimos cincuenta años, Chile ha experimentado profundos cambios políticos y económicos. Entre 1964 y 1970, el gobierno de Eduardo Frei Montalva impulsó un conjunto de cambios sociales, entre los cuales cabe destacar la reforma agraria, la sindicalización campesina y la masificación de la educación. Las reformas socio-económicas de la “revolución en libertad” se hicieron en democracia, con respeto de las libertades individuales y del estado de derecho. Tras siglos de postergación, los sectores más modestos de la sociedad chilena anhelaron reformas más audaces y veloces. Entre 1970 y 1973, la agenda progresista se radicalizó una vez que Salvador Allende resultara electo Presidente de la República, con el 36.3% de los votos. Se trataba del primer gobierno marxista electo en forma democrática en el mundo, lo cual suscitó un inusual interés de una comunidad internacional imbuida en un contexto de Guerra Fría⁸. Los grandes yacimientos de cobre fueron nacionalizados en 1971, causando la furia de los inversionistas estadounidenses en Chile. La élite tradicional de la sociedad chilena, las empresas transnacionales, los partidos políticos de derecha, la prensa conservadora y la Casa Blanca no solo se opusieron al programa de la Unidad Popular, sino que además contribuyeron a la desestabilización de la economía y exacerbación de los ánimos⁹. El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 vino a poner término a la ‘aventura’ de la izquierda chilena. El golpe significó una fractura profunda en la sociedad chilena, cuyas traumáticas secuelas probablemente seguirán resonando en las futuras generaciones.

Una larga dictadura cívico-militar tuvo lugar hasta marzo de 1990. Las cifras sobre la magnitud de las violaciones a los derechos humanos cometidas en esa época son elocuentes: 3.216 personas fueron ejecutadas o están desaparecidas; 38.459 personas han sido reconocidas oficialmente como víctimas de tortura y prisión política; 12 mil personas se asilaron en embajadas de otros países; 1.132 cen-

⁸ HARMER, T., *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

⁹ KORNBLUH, P., *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability* –3ª edición–, Nueva York, The New Press, 2013; UNITED STATES SENATE, *Covert Action in Chile: 1963-1973*, Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1975.

tros de tortura han sido identificados a lo largo del país; cerca de 200 mil exiliados, de los cuales solo el 25% retornó al país¹⁰. Por muchos años la derecha sostuvo que las violaciones a los derechos humanos habían sido excesos o casos aislados, pero el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004) –sumado al Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991)– demostró que tales actos habían sido sistemáticos e institucionales. No cabe duda que la dictadura controló a la sociedad chilena en todos los ámbitos de la vida. Las policías secretas –primero la DINA y luego la CNI– no solo reprimieron a los opositores a la dictadura, sino que atemorizaron a toda la sociedad¹¹. Además de incidir en el ejercicio de las libertades básicas, la dictadura también moldeó las relaciones económicas en Chile. Privatizó las empresas que eran de propiedad del Estado, impuso el neoliberalismo y un nuevo pacto social con la Constitución de 1980, aprobada en un plebiscito fraudulento y sin garantías básicas¹². Fomentó el individualismo y debilitó a las organizaciones sociales y comunitarias, atomizando y fragmentando a los ciudadanos.

De acuerdo al cronograma fijado en la propia Constitución, los chilenos debían votar el 5 de octubre de 1988, a favor o en contra de la continuidad de Pinochet en el poder por otros ocho años. Una vez superadas las asperezas y habiendo renovado su pensamiento político, los líderes de la centro-izquierda fueron capaces de unirse y vencieron pacíficamente en las urnas¹³. La Campaña del No –liderada por la Concertación de Partidos por la Democracia– fue una hazaña épica que inspiró al 56% de los chilenos inscritos en los registros electo-

¹⁰ Cf. INSUNZA, A., ORTEGA J. (eds.), *Los Archivos del Cardenal. Casos Reales*, Santiago, Catalonia / Ediciones Universidad Diego Portales, 2011; LIRA, E., “Derechos Humanos: Reconocimiento y Reparación a las Víctimas”, en: *Revista Mensaje*, Nº 613, Oct., 2012; WRIGHT, T.C. y OÑATE, R., “Chilean Political Exile”, en: *Latin American Perspectives*, July, Nº 155 (2007), pp. 31-49.

¹¹ CASTILLO, M. I., & Lira, E., *Psicología de la Amenaza Política y del Miedo*, Santiago, Ediciones ChileAmerica CESOC, 1991.

¹² FUENTES, C., *El Fraude. Crónica sobre el Plebiscito de la Constitución de 1980*, Santiago, Editorial Hueders, 2013.

¹³ AYLWIN, P., *El Reencuentro de los Demócratas: Del Golpe al Triunfo del No*, Santiago, Ediciones Grupo Zeta, 1998; LAGOS, R., *Mi Vida. De la infancia hasta la lucha contra la dictadura, Memorias I*, Santiago, Editorial Debate, 2013.

rales a votar a favor de la realización de elecciones democráticas¹⁴. Los demócratas retornaron al poder el 11 de marzo de 1990, pero la derecha y las fuerzas armadas mantuvieron demasiado poder durante los complejos años de la transición. Los enclaves autoritarios y la sobrerrepresentación de los partidos de derecha en el Congreso hicieron que la 'política de los acuerdos' entre gobierno y oposición fijara los márgenes de la agenda y el ritmo de la transición. Es cierto que ha habido avances significativos en cuanto al esclarecimiento de la verdad, el castigo de los culpables, y la reparación de las víctimas, pero es evidente que han tardado más de la cuenta y todavía falta mucho por hacer. En parte tienen responsabilidad los mismos líderes de la Concertación, en especial aquellos que participaron políticamente durante los años de la Unidad Popular. Esa generación de líderes políticos fue extremadamente cautelosa y responsable en su actuar político una vez que recuperó el poder en los 90¹⁵. En vez de movilizar a la ciudadanía, prefirió avanzar en los temas en los que sí era posible alcanzar grandes consensos con la oposición. En otras palabras, los líderes de la Concertación privilegiaron la gobernabilidad y se sentaron a negociar con las fuerzas armadas y la derecha¹⁶.

El supuesto milagro de la transición chilena ha sido destacado por analistas y académicos como un ejemplo de estabilidad institucional, seriedad y madurez política, crecimiento económico sostenido, equilibrios macroeconómicos, control de la inflación y políticas públicas efectivas¹⁷. En las tres últimas décadas, el modelo de desarrollo económico de Chile ha apostado por la apertura comercial y la globalización. Por ejemplo, en la actualidad Chile cuenta con veintidós acuerdos comerciales con sesenta países. El PIB ha crecido a un ritmo promedio de 5,6% en los últimos veinticinco años¹⁸, y el ingreso *per*

¹⁴ TIRONI, E., *Sin miedo, sin odio, sin violencia. Una historia personal del No*, Santiago, Planeta, 2013.

¹⁵ HITE, K., *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*, New York, Columbia University Press, 2000.

¹⁶ BARAHONA DE BRITO, A., *Human Rights and Democratization in Latin America: Uruguay and Chile*, Oxford, Oxford University Press, 1997, p. 107.

¹⁷ BOENINGER, E., *Políticas Públicas en Democracia. Institucionalidad y experiencia chilena. 1990-2006*, Santiago, Uqbar Editores, 2007.

¹⁸ FRIEDMAN, J., & HOFMAN, A., "Inequality and the Top of the Income Distribution in Chile 1990-2012: Questioning the Consensus" (2013) [en línea] <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2242259>.

cápita se ha cuadruplicado, pasando de US\$4.700 en 1990 a bordear los US\$20.000 el 2014. A pesar de transitar por una senda prudente, no se puede desconocer que durante los gobiernos de la Concertación no se pudieron cumplir todas las expectativas ciudadanas. Es cierto que se ha reducido la pobreza de un 38,6% a un 15,1%, pero la sociedad chilena sigue siendo tremendamente desigual. Por ejemplo, de todos los países miembros de la OECD, Chile es el que tiene la peor distribución del ingreso, con un Coeficiente de Gini de 0,50¹⁹. El clasismo y las marcadas diferencias entre las clases sociales son rasgos que forman parte de la cultura chilena desde tiempos inmemoriales. En Chile hay varias clases sociales que cohabitan un mismo territorio, aunque en forma segregada y, dada la alta concentración de la riqueza en el 1% más rico, con bajos niveles de movilidad social²⁰. La cancha está desnivelada y esto se aprecia en los ámbitos más importantes de la vida, tales como, educación, salud, vivienda, mercado laboral, etc.²¹.

Es evidente que los cambios políticos y económicos experimentados por los chilenos en las últimas cinco décadas han repercutido en la cultura política de los distintos grupos sociales. La imposición por la fuerza del modelo neoliberal, y su posterior validación durante los años de la transición, ha penetrado en la cultura chilena²². Las lógicas de mercado inciden cada vez más en cómo los chilenos piensan y toman decisiones en su vida cotidiana. En los últimos años las expresiones de malestar se han hecho más frecuentes y masivas en las calles, en especial por la mala calidad de la educación y los niveles de desigualdad social en el país²³.

¹⁹ OECD, "Society at a Glance 2014", OECD Social Indicators, OECD Publishing, p. 111 [en línea] (2014), http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/society-at-a-glance-2014_soc_glance-2014-en

²⁰ TORCHE, F., "Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", en: *American Sociological Review*, June, Nº 70, pp. 422-450.

²¹ ENGEL, E., & NAVIA, P., *Que gane "el más mejor". Mérito y competencia en el Chile de hoy*, Santiago, Editorial Debate, 2006.

²² ATRIA, F., LARRAÍN, G., BENAVENTE, J., COUSO, J., & JOIGNANT, A. *El Otro Modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público*, Capítulo 1, Santiago, Editorial Debate, 2013.

²³ MAYOL, A., *No al Lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política*, Santiago, Editorial Debate, 2012.

Ahora que comienza el segundo gobierno de la presidenta Michelle Bachelet va a ser interesante analizar cómo la Nueva Mayoría se hace cargo de las expectativas renovadas de transformación social.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Indiferencia y Derechos Humanos

Por indiferencia frente a las violaciones a los derechos humanos se entenderá la falta de preocupación e interés por parte de las personas mayores de 18 años de informarse, conversar y reflexionar sobre tales atrocidades. Para los indiferentes la memoria no es una prioridad en sus vidas y suelen considerar que los derechos humanos son un tema del pasado. Más bien, propician que se dé vuelta la página y no se aluda más al tema. No solo no tienen interés por aprender del pasado, sino que además no les importa si a las generaciones más jóvenes se les enseña o no lo sucedido en el país. Investigar las causas y consecuencias de la indiferencia frente a las violaciones a los derechos humanos contribuye a: (1°) la cristalización de una cultura del *Nunca Más*, para que tales hechos no vuelvan a suceder en el país; (2°) políticas públicas más efectivas sobre memoria y derechos humanos, capaces de involucrar e incidir en todos los sectores; (3°) la expansión de los estudios sobre memoria y derechos humanos a los fenómenos del silencio, olvido, indiferencia y amnesia colectiva, y (4°) la promoción y consolidación de valores democráticos en sociedades divididas y en transiciones políticas.

La indiferencia moral de las personas en la sociedad moderna es principalmente el resultado de los procesos de socialización²⁴. A medida que el sujeto avanza en su desarrollo cognitivo, afectivo, moral y social, puede ser instruido de una manera tal que valore ciertas creencias o conductas por sobre otras. Esto ocurre normalmente cuando se intenta generar en el sujeto un sentido de pertenencia e identificación con cierta identidad o cultura. La exacerbación de ciertos rasgos como socialmente deseados puede gatillar en el sujeto una insensibilidad respecto del otro diferente o ausente. A través de procesos de socialización que ocurren al interior de la familia, en grupos de pares, y en las escuelas, es posible que el sujeto ignore o desprecie aquello que sea

²⁴ BAUMAN, Z., *Modernity and the Holocaust*, Cambridge, Polity, 1989, pag. 18-23.

diferente o que no forme parte de su cosmovisión. La indiferencia se apoya en el sentimiento de no tener nada que compartir con la persona cuya presencia es ignorada²⁵. Ese sentimiento perfectamente puede ser el resultado de los procesos de socialización en los que hemos estado involucrados. Pudiera ser que en muchas familias y en los colegios se reflexione y discuta muy poco sobre las violaciones a los derechos humanos en Chile, de modo que las nuevas generaciones no estén suficientemente informadas ni comprendan las causas y consecuencias de tales crímenes.

HIPÓTESIS 1. Los jóvenes que no vivieron durante los años de la dictadura, o que eran demasiado pequeños para darse cuenta de lo que estaba sucediendo en Chile, tienden a ser más indiferentes frente al tema de la memoria de las violaciones a los derechos humanos que las personas que nacieron con anterioridad a 1973.

La indiferencia también puede estar vinculada con el fenómeno de racionalización en la sociedad moderna. La división del trabajo y la hiperespecialización de los oficios y profesiones hacen que perdamos interés en las personas que participan en las relaciones sociales en las que intervenimos. Ello es especialmente notorio en las instituciones modernas, donde el cálculo, la eficiencia y la racionalización son los códigos predominantes. Qué duda cabe que los modelos de racionalidad instrumental facilitan la indiferencia frente a la subjetividad como lógica de interacción social. Por ejemplo, la mentalidad burocrática y rutinaria puede hacer que el funcionario fácilmente adopte un comportamiento indiferente frente a las personas que requieren de su atención o servicio. Beck tiene razón en este sentido cuando sostiene que la especialización a la que hemos llegado en la sociedad moderna genera indiferencia (2001). En consecuencia, la indiferencia ha pasado a ser un patrón de comportamiento en las sociedades altamente diferenciadas en base a roles y con altos niveles de solidaridad orgánica.

HIPÓTESIS 2. Es más probable que las personas que consideran que los niveles de conflictividad que hay en Chile son bajos sean más elu-

²⁵ GIRAUD, C., *Las Lógicas Sociales de la Indiferencia y la Envidia*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008, pág. 51.

sivas frente al tema de la memoria de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura que las personas que sí creen que hay tensiones sociales importantes.

HIPÓTESIS 3. *Las personas que confían en las oportunidades que ofrece la sociedad chilena para ascender socialmente y que valoran la meritocracia y el esfuerzo personal como los factores que explican el éxito personal, suelen ser más indiferentes frente a las violaciones a los derechos humanos cometidas en el pasado que las personas que estiman que en Chile no hay igualdad de oportunidades.*

La indiferencia también puede ser una estrategia de sobrevivencia en tiempos difíciles. Tal como lo advierte Giddens, no se puede dissociar a la indiferencia del miedo que el sujeto puede experimentar frente a la represión social o estatal (1993). En los casos en que la inacción se apodera de nuestra voluntad, es plausible que la impotencia se doblegue ante el poder de la indiferencia como hecho social. En consecuencia, la indiferencia y la elusión pueden ser explicadas en cuanto mecanismo de preservación de sí mismo y como condición de sobrevivencia²⁶. Pero una vez superadas las dificultades y recuperado un mínimo de normalidad para subsistir, la indiferencia también puede configurarse como un elemento de la personalidad del individuo. En estos casos la indiferencia estaría vinculada con experiencias traumáticas y no solo sería un elemento identitario sino que además un mecanismo de defensa para poder salir adelante y sobreponerse. En efecto, la permanente revisión de lo sucedido y el recuerdo del horror puede provocar en el sujeto el deseo de dar vuelta la página, como queriendo olvidar y tener un nuevo comienzo. Tanto es así que esta situación no solo es válida para quienes han sido víctimas directas de los tormentos y abusos, sino que también puede ser un rasgo que se encuentre presente en los familiares de las víctimas y en las generaciones más jóvenes.

No se puede descartar que la indiferencia también se conecte con la ignorancia de las personas. El argumento en este caso es el siguiente: dado que no he sido educado en una cultura promotora de la diferencia y no se me ha enseñado a valorar el multiculturalismo y el pluralismo, todo lo que sea diferente a mí es rechazado. Cuando el

²⁶ GIRAUD, C., *Las Lógicas Sociales...* pág. 56.

sujeto ha recibido una formación demasiado elemental y de mala calidad, lo que le es ajeno puede terminar por no llamarle la atención ni interesarle. Es cierto que la curiosidad no necesariamente es gatillada por la educación formal, pero no se puede desconocer que el sistema y los procesos educacionales pueden promoverla.

HIPÓTESIS 4. Las personas con bajo nivel socioeconómico y, por ende, con menor educación son más elusivas respecto del tema de las violaciones a los derechos humanos que las personas que han recibido más años de educación y que alcanzan niveles socioeconómicos medios y altos.

La indiferencia no es solo el resultado de procesos pasados de socialización, sino que además es una forma de interacción social en el presente, que se caracteriza por la pasividad de un sujeto respecto de otro. En consecuencia, desde el punto de vista de su exteriorización, la indiferencia se caracteriza por ser neutra. Dado que no hay acciones ni comunicaciones orientadas a provocar un cambio, la comprensión de la indiferencia es más compleja que en el caso de comportamientos activos o que son llevados a cabo por los sujetos. Tal como ha sido esbozado en los párrafos anteriores, la indiferencia puede deberse a diversos motivos: racionalización, burocratización, especialización, miedo o temor, socialización, sobrevivencia, defensa, ignorancia, individualismo. La indiferencia puede tener repercusiones sociales insospechadas, pues al negar al otro lo que en el fondo se está haciendo es no reconocerlo, no legitimarlo. El peligro está en que la indiferencia, más que crear vínculos sociales, los impide, debilita o destruye.

El conjunto de personas que se ubican en el centro del espectro político es tan relevante como cada uno de los polos opuestos y en permanente tensión. A pesar de lo bulliciosos que suelen ser, los constantes debates públicos entre pinochetistas y antipinochetistas no convocan a toda la sociedad chilena. Limitarse a mostrar cómo ambos polos conmemoran el pasado no permite entender las complejidades de la realidad sociopolítica de Chile. Precisamente porque hay un sector de la población que es indiferente y se margina del debate, prefiere no saber qué sucedió o promueve el olvido y la amnesia colectiva. Como se verá más adelante, un porcentaje significativo de chilenos no se identifican con los partidarios de Pinochet ni con las víctimas. Pudiera incluso ser que algunos indiferentes de hoy en el pasado hayan asumido roles protagónicos o tengan vínculos familiares

o sociales con personas que participaron activamente en alguno de los dos polos. No se trata de un grupo homogéneo de personas; por el contrario, es plausible insinuar una tipología de la indiferencia, pues algunos pueden ser indiferentes por conveniencia y adaptación social, mientras que para otros la indiferencia sea un mecanismo de defensa, etc. Pareciera ser que todos los indiferentes tienen en común un fuerte rechazo a la idea de indagar en el pasado; en cambio, son partidarios de dar vuelta la página y mirar al futuro sin las mochilas del pasado. Seguramente muchas de estas personas tienen opiniones políticas sobre lo sucedido, pero por diversas razones prefieren no darlas a conocer más allá de su núcleo familiar o íntimo. A pesar que los partidos políticos y movimientos sociales hayan sido capaces de motivar a los indiferentes a votar en más de alguna ocasión, este grupo se ha mantenido al margen de la actividad política.

HIPÓTESIS 5. Los adultos que no se identifican con ningún partido político o que se autodefinen en el centro del espectro político suelen ser más indiferentes y elusivos frente al tema de las violaciones a los derechos humanos en el pasado que las personas que declaran ser de izquierda o derecha.

3.2. Memoria Colectiva y Derechos Humanos

Todos los autores contemporáneos están contestes en que el punto de arranque del estudio sistemático de la memoria colectiva se debe a Maurice Halbwachs en los años 20. Según Halbwachs, la memoria del individuo está siempre condicionada socialmente, pues el acto de recordar requiere y recurre a marcos o constructos sociales, i.e. el lenguaje, la religión, etc.²⁷. En los últimos treinta años ha sido tal la proliferación de las investigaciones sobre memoria colectiva, sitios de memoria y actos conmemorativos, que se alude a una suerte de *memory-boom*²⁸. Diversas disciplinas, entre las cuales cabe destacar

²⁷ HALBWACHS, M., "1952[1925]. Les cadres sociaux de la mémoire", Paris, Presses Universitaires de France, 1992[1950]. "Collective Memory", Chicago, University of Chicago Press.

²⁸ HUYSSSEN, A., "Twilight Memories. Marking Time in a Culture of Amnesia", Nueva York: Routledge [en línea], en: *Instituto Nacional de Derechos Humanos. 2011. Primera Encuesta Nacional de Derechos Humanos* (2013), <http://www.indh.cl/wp-content/uploads/2011/11/Encuesta-Final-D.H-web.pdf>.

a la historia, la sociología, la psicología, la literatura, han estado haciendo aportes significativos a la comprensión de la memoria de los grupos sociales. Bien puede afirmarse que las miradas académicas que abordan la memoria colectiva de los pueblos son cada vez más interdisciplinarias, transnacionales e internacionales²⁹. La memoria colectiva puede ser entendida como el conjunto de ideas, imágenes y sentimientos que refieren al pasado común compartido de toda sociedad o grupo social (Irwin-Zarecka, 1994: 4). Al igual que los individuos, las sociedades necesitan permanentemente recordar su pasado. Es más, la memoria individual y la memoria colectiva no pueden sino complementarse mutuamente. Dado que las personas somos seres narrativos con consciencia histórica, la convergencia entre ambas memorias no solo es posible sino que es necesaria para la vida en comunidad. A diferencia de la memoria individual, la memoria colectiva es siempre intergeneracional y, por la multiplicidad de actores involucrados, es mucho más dinámica, contingente y abierta al cambio.

Desde un punto de vista sociológico, investigar la memoria colectiva de cualquier sociedad implica preguntarse qué, cómo, cuándo y por qué recordamos el pasado en el presente. Como el acto de recordar es siempre selectivo, también es interesante indagar las razones de los olvidos sociales y la amnesia colectiva. Si nos situamos en el contexto de sociedades que son cada vez más heterogéneas y globalizadas, las interpretaciones sociológicas que se hagan de la memoria de un grupo social determinado exigen analizar múltiples variables y dimensiones. Por ejemplo, el bombardeo de La Moneda en 1973, el plebiscito de 1988, la detención de Pinochet en Londres en 1998 o su funeral en diciembre de 2006, son eventos que forman parte de la memoria colectiva de los chilenos, pero cada cual los interpreta de diferente manera. Los crecientes niveles de desanclaje en el tiempo y en el espacio que se aprecian en la sociedad contemporánea, en parte gracias al uso de nuevas tecnologías, hacen que las memorias colectivas no le pertenezcan a un solo grupo social. Por el contrario, las memorias colectivas también se globalizan, se tornan porosas y cruzan las fronteras de los países.

El acto de recordar el pasado puede tener diversos objetivos, i.e. construir y compartir una historia común que contribuya a generar

²⁹ ERLI, A., *Memoria Colectiva y Culturas del Recuerdo. Estudio Introductorio*, Capítulo 1, Bogotá, Ediciones Uniandes. 2012.

un sentido de pertenencia a una comunidad. Además de propiciar ciertos rasgos de la identidad de un grupo social, no podemos ignorar el hecho que la memoria colectiva puede ser utilizada con fines políticos. El acto de recordar el pasado en el presente puede estar vinculado a la generación de un horizonte de expectativas futuras. En consecuencia, el acto de recordar el pasado no es algo trivial ni inocente. Muy por el contrario, toda sociedad debe tomar consciencia de las dimensiones políticas y culturales que forman parte de los procesos continuos de revisión y actualización de la memoria colectiva. En esto coincido con Jelin cuando afirma que la memoria es esencialmente un espacio de lucha política. Se trata de una lucha entre narrativas diferentes que intentan persuadir a los demás sobre cómo interpretar el pasado, entender el presente y soñar el futuro³⁰.

La multiplicidad de interpretaciones y memorias contenciosas puede estar asociada a factores culturales o ideológicos, o incluso a agendas político-electorales. A pesar que algunos intenten imponer una memoria colectiva al resto de la sociedad, no es nunca posible seleccionar toda la información que constituye la memoria colectiva de una sociedad. A modo de ejemplo, piénsese en las distintas teorías que existen sobre las verdaderas causas de la muerte de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973³¹. Cuando las sociedades no comparten un mínimo de memoria colectiva, ello no es más que el reflejo de la fragmentación de esa sociedad en múltiples sectores o subgrupos sociales. Para que los hechos traumáticos del pasado sean comprendidos y compartidos en forma colectiva, se requiere que las personas tengan, por un lado, la voluntad de narrar lo sucedido y, por otro, la intención de escuchar³². De esa manera es posible avanzar hacia la construcción de una historia común que convoque y otorgue sentido de pertenencia a una comunidad.

Cientistas sociales e historiadores también le han estado prestando atención a la dimensión espacial de los estudios de memoria. Ello es particularmente evidente cuando se investiga el uso que una sociedad

³⁰ JELIN, E., *State Repression and the Struggles for Memory*, London, Latin American Bureau, 2003, pág. 27.

³¹ BRESCIA, M., *Salvador Allende: Mi Carne es Bronce para la Historia*, Santiago, Editorial Mare Nostrum, 2013; CAVALLO, A., & SERRANO, M., *Golpe. 11 de septiembre de 1973 –2ª edición–*, Santiago, Uqbar Editores, 2013.

³² JELIN, E., *Los Trabajos de la Memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, pág. 30-32.

le da a los sitios donde se han cometido actos abominables. En términos generales por sitio de memoria (*lieu de mémoire*) se entiende a toda entidad significativa que ha pasado a ser un elemento simbólico de la identidad y el patrimonio de una comunidad³³. Cuando hay lugares en los que acontecieron eventos traumáticos, es interesante ver cómo son tratados por la sociedad que habita el territorio en el que tales sitios se encuentran. Pudiera ser que exista consenso respecto de los hechos del pasado y de su interpretación histórica, de modo que el significado social de tales sitios esté instalado en la memoria colectiva sin mayores tensiones o disputas. Por el contrario, si hay pluralidad de interpretaciones, algunas de las cuales estén en conflicto aparente o explícito, la relación entre espacio, sociedad y memoria colectiva se torna problemática. A modo de ejemplo, piénsese en los múltiples roles y usos que ha recibido el Coliseo Central del Estadio Nacional desde su inauguración en 1938: recinto deportivo, campo de refugiados, centro de detención, sitio de memoria, lugar de votación, conciertos masivos, etc.³⁴. Los monumentos a menudo representan los éxitos de los países, tales como, la obtención de la independencia o triunfos en batallas contra otros países. Pero también pueden simbolizar momentos de terror, atrocidad o dolor, como el Memorial de la Paz de Hiroshima, el Museo Nacional de Chernobyl, el Monumento de los Desaparecidos en Chile o el Memorial del Holocausto en Berlín, por nombrar algunos. Lo que todos los monumentos tienen en común es la intención de evocar el pasado con el propósito explícito de que individuos y grupos no olviden el pasado y tomen consciencia de lo sucedido.

4. METODOLOGÍA

La tarea del sociólogo consiste en dar cuenta de la realidad social mediante interpretaciones basadas en evidencias científicamente recolectadas y analizadas. En esta ocasión se ha trabajado a partir de los datos de la *Encuesta Nacional Bicentenario 2013*. Se trata de un estudio de tipo cuantitativo probabilístico, realizado en base a entrevistas

³³ NORA, P., "Realms of Memory, The Construction of the French Past", en *"Conflicts and Divisions, Vol. I"*, Nueva York: Columbia University Press.

³⁴ ROZAS, V., *Ni tan elefante, ni tan blanco: Arquitectura, urbanismo y política en la trayectoria del Estadio Nacional*, Santiago, Ril Editore, 2014

personales (cara a cara) en hogares ubicados en todas las regiones del país. El diseño muestral es probabilístico estratificado, en cuatro etapas de selección aleatoria, con un margen de error del 2,2%. No se considera en la muestra a la población que reside en zonas de muy difícil acceso y que representan menos del 1% del total poblacional. El cuestionario fue respondido por 2.004 personas, entre el 25 de junio y el 20 de agosto de 2013³⁵. El cuestionario está conformado por 89 preguntas, y contempla un total de 313 variables. Con ocasión de la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar, a sugerencia nuestra se incorporó en la encuesta un set de siete preguntas referidas a memoria y derechos humanos.

ILUSTRACIÓN N° 1
Preguntas sobre memoria y derechos humanos en
Encuesta Bicentenario 2013

PREGUNTA 49: "Este año se cumplen 40 años del 11 de septiembre de 1973. ¿Podría decirme qué tan de acuerdo está Ud. con las siguientes afirmaciones?" (1: *Muy de acuerdo*; 2: *De acuerdo*; 3: *Ni de acuerdo ni en desacuerdo*; 4: *En desacuerdo*; 5: *Muy en desacuerdo*; 9: *No sabe & No responde*):

1. El Estado debe financiar memoriales o monumentos que rindan homenaje a las víctimas de violaciones a los derechos humanos.
2. El Estado chileno debería insistir en nuevas formas de reparación a los familiares de los detenidos desaparecidos.
3. Es importante que se enseñe en los colegios lo que sucedió en Chile entre 1973 y 1990.
4. La Iglesia Católica jugó un papel clave en la defensa de las víctimas de los derechos humanos en ese período.
5. El Estado chileno ya ha hecho lo suficiente para reparar el daño que se infligió a las víctimas
6. Los militares condenados por violaciones de los derechos humanos deberían tener acceso a los beneficios penitenciarios establecidos para cualquier condenado.
7. El país debería dar vuelta la página y no seguir enfrentándose a causa de lo que ocurrió en 1973.

Se efectuaron análisis estadísticos descriptivos e inferenciales, incluyendo correlaciones y tablas de contingencia (*vid.* Anexo 1). En la sección que sigue se informan las frecuencias de las siete variables

³⁵ PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE & ADIMARK., "Encuesta Nacional Bicentenario" [en línea] (2013), <http://encuestabicentenario.uc.cl/>.

específicas que fueron incorporadas en la encuesta a propósito de la conmemoración de los cuarenta años del golpe (*infra* 5.1). Como variable dependiente, se construyó un indicador a partir de seis variables con la finalidad de determinar la intensidad de las actitudes de los encuestados frente al tema de la memoria de los crímenes ocurridos durante la dictadura. Como variables independientes se consideraron varias características sociodemográficas de los encuestados, tales como, género, edad, religión y nivel socioeconómico. Además se analizaron siete indicadores actitudinales y políticos: conocimiento de política internacional, percepción de conflictividad social, confianza en los parlamentarios, la posición política, percepción de igualdad de oportunidades, percepción de avance en metas-país, y percepción del aporte de los medios de comunicación de masas a la democracia (*vid.* Anexo 2). A partir de las variables recién descritas se estimaron dos modelos de regresión lineal con la escala de posición frente a las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura como variable dependiente. El primer modelo contemplaba como variable dependiente a una escala de opinión sobre derechos humanos, mientras que en el segundo modelo se utilizó como variable dependiente una escala de intensidad de memoria. Dado que el segundo modelo ofrece mayor capacidad explicativa, en este documento solo se da cuenta de dicha regresión. Cabe mencionar que los análisis multivariados reportados en este documento se obtuvieron de los datos sin ponderación, pues los resultados no variarían significativamente si se incluyera la ponderación.

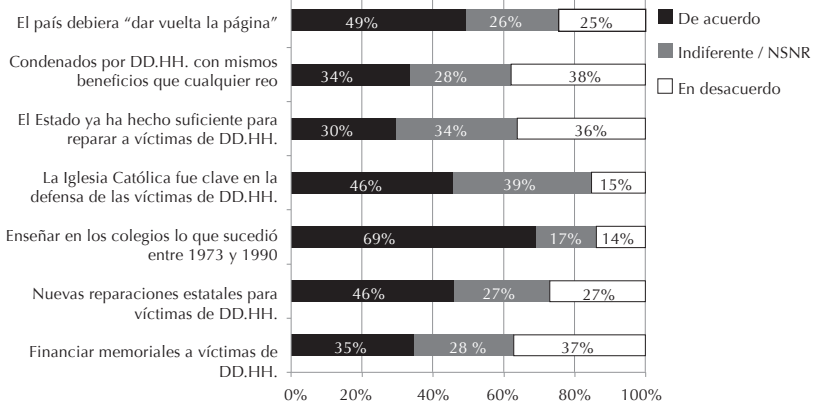
5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1. Análisis Descriptivo

El tema de la memoria en torno a lo sucedido en el país durante los años de la dictadura militar sigue dividiendo a los chilenos. Si bien se vislumbran consensos mayores en torno al ítem de educación sobre lo ocurrido, en la mayoría de los temas propuestos se observa una distribución de tres tercios entre quienes están a favor, en contra, y quienes no expresan una opinión marcada. Es interesante notar que el ítem “dar vuelta la página” sobre lo ocurrido entre 1973 y 1990 muestra una polarización particularmente marcada: mientras la mitad de los chilenos preferiría no seguir enfrentándose por lo ocurrido en ese período, la otra mitad cree que el tema debiera seguir presente en

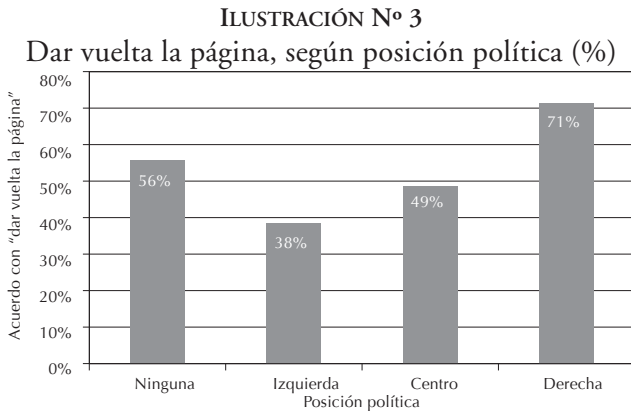
la memoria colectiva, o bien, no emite una opinión marcada al respecto. La ilustración que sigue muestra las distribuciones de las siete variables que aluden a temas de derechos humanos y memoria en la encuesta.

ILUSTRACIÓN N° 2
 Distribución de variables sobre memoria y derechos humanos (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional Bicentenario 2013. La categoría "De acuerdo" incluye a quienes declararon estar "Muy de acuerdo" y "De acuerdo", mientras que la categoría "En desacuerdo" también incluye a "Muy en desacuerdo". Datos ponderados.

Es posible observar una marcada relación entre la postura política y la elusión a la problemática de la memoria histórica. Quienes se autodeclaran cercanos a la derecha, muestran niveles de conformidad con la idea de dar vuelta la página de casi el doble que quienes se identifican con la izquierda. Por otra parte, en este ítem los encuestados que declaran ser políticamente de centro se parecen más a quienes no declaran ninguna posición política que a los de izquierda o derecha, aunque de todas maneras se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre unos y otros.



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional Bicentenario. Datos no ponderados. Porcentaje "de acuerdo" y "muy de acuerdo" con la frase "El país debería dar vuelta la página y no seguir enfrentándose a causa de lo que ocurrió en 1973".

5.2. Análisis Explicativo

Variable Dependiente: Utilizando la misma batería de preguntas, se construyó un indicador que refleja la intensidad de la actitud de los encuestados frente a la problemática de la memoria histórica. El indicador fue estimado mediante una suma ponderada de los ítems presentados en la encuesta. Se asignó valor "1" a la posición "muy de acuerdo" y valor "5" a "muy en desacuerdo". Además se invirtió la dirección en los ítems 5, 6 y 7 de la Pregunta 49 (*vid.* Ilustración N° 1). Luego se estimaron análisis de fiabilidad de escala (α de Cronbach), los que sugerían que el ítem 6 –relativo a beneficios carcelarios otorgados a condenados por haber incurrido en violaciones a los derechos humanos– disminuía la fiabilidad, por lo que fue excluido del análisis. Análisis factoriales exploratorios adicionales respaldaron esta decisión, pues dicha variable seguía un patrón distinto al del resto de los ítems.

Se obtuvo una escala con un buen índice de fiabilidad (0.69). A continuación se procedió a reescalar la variable dependiente para que oscilara entre 0 y 100. Valores más altos en la escala sugieren posturas menos intensas en términos de memoria histórica. En otras palabras, quienes obtienen valores altos en esta variable son más propensos a creer que es preferible "dar vuelta la página", "que el Estado ya ha hecho suficiente por las víctimas de violaciones a los derechos humanos", etc. En general se observa una distribución bastante simétrica, con la mayoría de los encuestados encontrándose en los valores medios de la escala.

ILUSTRACIÓN N° 4
 Descriptivos y fiabilidad de escala de DD.HH., según ítems (%)

Item	Variable	1	2	3	4	5	α
1	Financiar memoriales a víctimas de DD.HH.	9	27	26	29	8	0.586
2	Nuevas reparaciones estatales para víctimas de DD.HH.	12	34	26	22	6	0.549
3	Enseñar en los colegios lo que sucedió entre 1973 y 1990	26	40	16	12	4	0.626
4	La Iglesia Católica fue clave en la defensa de las víctimas de DD.HH.	14	40	30	13	4	0.668
5*	El Estado ya ha hecho suficiente para reparar a víctimas de DD.HH.	6	29	33	26	6	0.617
6*†	Condenados por DD.HH. con mismos beneficios que cualquier reo	13	28	25	27	7	0.693
7*	El país debiera dar vuelta la página y no seguir enfrentándose...	5	19	24	31	20	0.614
Total							0.661

Fuente: Elaboración propia. Los * representan ítems invertidos. †: En la escala final se omite el ítem 6.

ILUSTRACIÓN N° 5
 Histograma de Escala de Posición frente a violaciones a los DD.HH. (%)



Fuente: Elaboración propia.

Como *Variables Independientes* se consideraron dos conjuntos de factores: 1°) aquellos que corresponden a características sociodemográficas de los encuestados, y 2°) un conjunto de indicadores actitudinales y políticos. Dentro del primer grupo se contemplaron cuatro variables principales: (1.1) el género del encuestado, (1.2) su edad, (1.3) su religiosidad (católico, otra o ninguna), y (1.4) su nivel socioeconómico. Como indicadores actitudinales y políticos se consideraron siete factores: (2.1) un indicador de conocimiento de política internacional, construido utilizando una batería de preguntas de evaluación sobre

once mandatarios americanos, tales como Barack Obama, José Mujica, entre otros ($\alpha = 0.88$); (2.2) una escala sobre conflictividad social, construida a partir de seis preguntas de opinión respecto a la existencia de conflictos sociales en el país ($\alpha = 0.73$); (2.3) una variable dicotómica de confianza en los parlamentarios; (2.4) la posición política autodeclarada (construida a partir de la ubicación en el eje izquierda-derecha); (2.5) una escala de percepción de igualdad de oportunidades en el país ($\alpha = 0.82$), (2.6) una escala de percepción de avance en metas-país ($\alpha = 0.75$), y (2.7) un indicador de aporte de los medios de comunicación de masas (MCM's) a la democracia (con una fiabilidad de 0.76) (*vid.* Anexo 2). Todos los indicadores sumativos fueron reescalados de modo tal que su valor mínimo fuera cero. A modo de síntesis, la tabla que sigue proporciona los estadísticos descriptivos de las variables dependiente e independientes, recién mencionadas:

ILUSTRACIÓN Nº 6
 Estadísticos descriptivos de las variables consideradas en análisis

Variable / Grupo	N	Media	D. Estándar	Mínimo	Máximo
DEPENDIENTE					
Escala de Memoria y DD.HH.	1756	47.71	17.65	0	100
SOCIODEMOGRÁFICAS					
Género: Mujer	2004	0.57	0.50	0	1
Edad	2004	45.31	17.55	18	94
Religión: Católica	2004	0.63	0.48	0	1
Religión: Otra	2004	0.20	0.40	0	1
Religión Ninguna	2004	0.17	0.38	0	1
NSE: Alto	2004	0.28	0.45	0	1
NSE: Medio	2004	0.37	0.48	0	1
NSE: Bajo	2004	0.36	0.48	0	1
ACTITUDINALES					
Posición Política: Izquierda	2004	0.25	0.43	0	1
Posición Política: Centro	2004	0.35	0.48	0	1
Posición Política: Derecha	2004	0.15	0.36	0	1
Posición Política: Ninguna	2004	0.25	0.43	0	1
Conocimiento Presidentes Americanos	2004	5.98	3.29	0	11
Confianza en Parlamentarios	2004	0.56	0.50	0	1
Índice: Metas País	2004	7.66	2.35	0	12
Índice: Conflictividad Social	2004	3.72	1.83	0	6
Índice: Igualdad de Oportunidades	2004	12.84	4.07	0	24
Índice: Aporte de MCM's a Democracia	2004	3.27	1.80	0	6

Fuente: Elaboración propia.

A partir de las variables dependiente e independiente recién descritas, se estimó un *Modelo de Regresión Lineal*. Para capturar posibles efectos curvilíneos de la edad, se introdujo un componente cuadrático de dicha variable. El modelo fue estimado con errores estándar de Huber-White robustos a heterocedasticidad, debido a que tanto el test de White como el de Breusch-Pagan indicaban la presencia de este problema. También se evaluaron problemas de colinealidad por medio de factores de inflación de varianza, no encontrándose complicaciones de eficiencia en la estimación. Con la finalidad de facilitar la comparación de los coeficientes, se reportan las versiones estandarizadas (full estandarizados) de los mismos, junto a su versión original. No se utilizaron ponderadores en la estimación del modelo.

En términos de varianza explicada, en el modelo se obtiene un ajuste de 13,6% (12,8% ajustado). En cuanto a los efectos descritos por el modelo, cabe destacar la asociación entre edad y memoria. La edad tiene un efecto curvilíneo: jóvenes y adultos mayores muestran posiciones promedio más activas en términos de memoria, mientras que las personas que tienen entre 40 y 60 años exhiben actitudes más elusivas frente a estas temáticas. Si bien los datos no permiten separar los efectos entre edad (ciclo de vida) y cohorte (generación) con precisión, al menos sugieren que alguno de estos mecanismos está fuertemente asociado con las actitudes frente a la dictadura y las violaciones a los derechos humanos. El estatus socioeconómico también es un factor relevante: los grupos medios y bajos exhiben, en promedio, posiciones más activas frente a la memoria histórica que los de estatus elevado. Por otra parte, la posición política tiene un efecto importante, aunque distinto en dirección. Quienes se declaran de izquierda exhiben actitudes marcadamente más activas que el resto, mientras que quienes se identifican con la derecha suelen tomar posturas más elusivas respecto a la memoria. Asimismo, la confianza en los parlamentarios tiene un efecto significativo: quienes confían en ellos suelen tener opiniones más activas en cuanto a la memoria de las violaciones a los derechos humanos. Por otra parte, la percepción del país impacta las opiniones declaradas en temas de memoria histórica. La conflictividad social percibida tiene un efecto negativo y significativo en la escala, es decir, a mayor nivel de conflictividad percibida, mayor será la intensidad de la actitud frente a la memoria histórica. La creencia en la igualdad de oportunidades, por otra parte, opera de manera similar pero inversa: quienes creen en mayor medida en ella muestran actitudes más elusivas frente a la memoria histórica. Finalmente, las percep-

ciones respecto del rol de los medios de comunicación de masas también exhiben un efecto significativo: quienes creen que tales medios fortalecen la democracia suelen tomar posiciones más activas en torno a la memoria. De todos estos efectos descritos, los principales por orden de importancia son los siguientes: 1°) edad, 2°) posición política, y 3°) conflictividad social. En su conjunto dan cuenta de un 85% del total de varianza explicada por el modelo, es decir, un 11,5%.

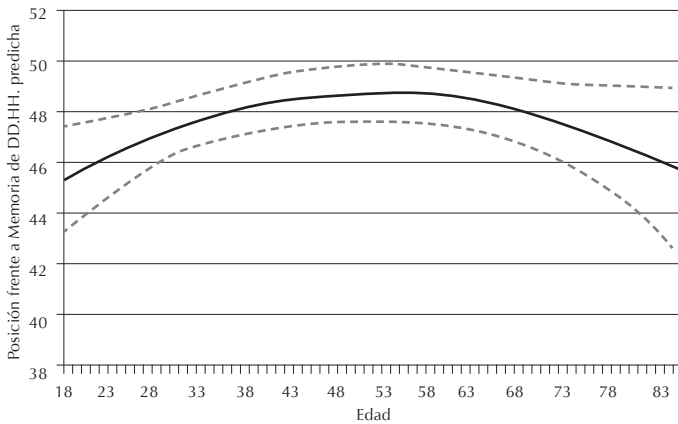
ILUSTRACIÓN Nº 7
Modelo de Regresión Lineal

DEPENDIENTE [Rango] / VARIABLES	Memoria [0-100]
Género (ref. Hombre)	-0.234 (0.007)
Edad	0.295** (.292)
Edad^2	-0.003** (-0.275)
Religión: Católico (ref. Ninguna)	0.563 (0.015)
Religión: Otra (ref. Ninguna)	1.468 (0.032)
NSE: Medio (ref. Alto)	-2.457** (-0.067)
NSE: Bajo (ref. Alto)	-2.162* (-0.058)
Posición Política: Izquierda (ref. Ninguna)	-8.152*** (-0.205)
Posición Política: Centro (ref. Ninguna)	-1.396 (-0.038)
Posición Política: Derecha (ref. Ninguna)	8.599*** (0.176)
Conocimiento Presidentes Americanos	0.153 (0.029)
Confianza en Parlamentarios	-2.174*** (-0.061)
Índice de Metas País	-0.269 (-0.036)
Índice de Conflictividad Social	-1.043*** (-0.109)
Índice de Igualdad de Oportunidades	0.372*** (0.086)

Aporte de MCM's a Democracia	-0.684*** (-0.070)
Intercepto	47.154***
N	1,756
R ²	0.136
R ² Ajustado	0.128

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2013.

ILUSTRACIÓN N° 8
 Valores predichos de posición frente a Memoria de DD.HH.,
 según edad



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional Bicentenario 2013.

5.2. Discusión

No es posible comprender el fenómeno de la indiferencia de un sector de los chilenos respecto de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura a partir del análisis de una encuesta nacional. Para ello se requiere de una triangulación robusta de datos, que incorpore otros antecedentes cuantitativos y cualitativos que sean recogidos e interpretados. Más allá de esta limitación, el aporte concreto de este documento ha sido explorar en forma preliminar cuáles serían las causas que podrían explicar dicha indiferencia. Los hallazgos que han sido identificados a partir de la Encuesta Bicentenario sobre la distribución de las opiniones referidas a la memoria histórica por las violaciones a los derechos humanos en Chile son llamativos y pueden orientar futuras investigaciones. Una vez más

se ha podido corroborar que nos encontramos frente a una sociedad profundamente dividida y sin grandes consensos sobre cómo interpretar el pasado. La tendencia general de los resultados de esta encuesta es coincidente con los datos de otras encuestas realizadas en el país³⁶.

Esta división es correlativa a otras divisiones estructurales en Chile: la posición política y la percepción de conflictividad social en el país, entre otros factores, están fuertemente asociadas con la percepción de la memoria histórica. Se podría decir que hay tres grupos claramente diferenciados en la sociedad chilena. El primero, compuesto por personas principalmente de derecha y de sectores más acomodados, que creen en la igualdad de oportunidades y no perciben grandes conflictos en el país, que desconfían en los medios masivos de comunicación y en los políticos. En general este grupo toma posiciones más bien elusivas frente a la memoria. Prefieren mirar hacia adelante y “dar vuelta la página” con el tema de las violaciones a los derechos humanos entre 1973 y 1990. Por otra parte, tenemos un segundo grupo de chilenos, más bien de izquierda, que creen que en el país hay grandes conflictos y desigualdades, pero que valoran la política y los medios de comunicación como un aporte a la democracia, y que sienten que lo que se ha efectuado sobre memoria de las violaciones a los derechos humanos es insuficiente. Este grupo se opone a la idea de dar vuelta la página y tiene interés en que en los colegios se enseñe a los jóvenes lo que pasó durante la dictadura. Finalmente, tenemos un tercer grupo, conformado por aquellos que más bien se identifican con el centro del espectro político, o bien, no se identifican con ninguna posición política, y que en general no declaran opiniones marcadas acerca de la memoria histórica o muestran una cierta indiferencia al respecto. Más allá de las preferencias que uno pudiera tener sobre este tema, es importante tomar consciencia que los adultos chilenos se dividen en tres tercios entre estos tres grupos.

Si hubiera que caracterizar las variables que estarían incidiendo en que un sector de la población sea indiferente en el Chile actual respecto de las graves violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura, habría que destacar lo siguiente:

³⁶ HUNEUS, C., *Chile, Un País Dividido: La Actualidad del Pasado*, Santiago, Catalonia, 2003; Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2011 y 2013.

1. La edad es el principal predictor de la indiferencia. En general, las personas que tienen entre 18 y 40 años son las que tienen los promedios más bajos de respuesta a los ítems de derechos humanos identificados en la encuesta. Este grupo está compuesto por personas que nacieron entre 1973 y 1995, por lo que se trata de una generación cuya socialización se ha efectuado en dictadura, en transición a la democracia o en ambos períodos. Los jóvenes menores de 30 años presentan los niveles de opinión más bajo, cifra que sube y se estabiliza en torno a los 50 años, y se experimenta una leve caída en los mayores de 70 años.
2. La percepción que tienen los encuestados respecto del nivel de conflicto que existe en Chile también es un predictor interesante. A medida que se es más sensible a los conflictos, se tienen opiniones más marcadas en torno a las violaciones a los derechos humanos. En cambio, quienes estiman que en Chile la situación se encuentra exenta de conflictos entre ricos y pobres, trabajadores y empresarios, etc., consideran que no hay grandes tensiones en el país. Pero también podría suceder que las personas que le tienen temor al conflicto y que prefieren eludir los temas de fondo en sus interacciones sociales, sean consistentes y tampoco le asignen relevancia a la temática de las violaciones a los derechos humanos en el pasado.
3. Un tercer factor es la posición política de los encuestados. Los grupos que tienen posturas políticas marcadas izquierda o derecha tienden a opinar significativamente más que los que se identifican con el centro político y los que no se identifican con ningún sector político. La correlación observada entre indiferencia frente a las violaciones a los derechos humanos y ausencia de identidad política podría servir de fundamento para argumentar que en Chile un sector de la población ha optado por la “despolitización de la memoria” como estrategia de adaptación social y convivencia pacífica³⁷.

³⁷ REYES, M. J., “Política de memoria como producción cotidiana: la despolitización y la privatización del pasado reciente en el Chile actual” (Tesis Doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona, 2009; REYES, M. J., MUÑOZ, J., y VÁZQUEZ, F., “Políticas de Memoria desde los Discursos Cotidianos: La Despolitización del Pasado Reciente en el Chile Actual”, en: *Psykhé*, (2013), pp. 161-173. 0

También es interesante analizar y discutir los hallazgos negativos de esta investigación, es decir, aquellas afirmaciones preliminares que fueron testeadas y cuyos resultados no fueron significativos desde un punto de vista estadístico:

1. El género no permite distinguir entre personas que son indiferentes respecto de otras personas que le otorgan importancia a la memoria de las violaciones a los derechos humanos. Esta situación no deja de sorprender porque si uno analiza los resultados de las votaciones en las elecciones a cargos de representación popular y encuestas de opinión pública en Chile podrá concluir que las mujeres suelen ser más conservadoras que los hombres.
2. El nivel socioeconómico tampoco es relevante, pues su efecto es casi insignificante. Solo es significativo en ausencia de controles políticos y actitudinales. Si hubiera que destacar una brecha marginalmente relevante, esta sería entre los grupos de nivel socioeconómico alto y medio. Este resultado es llamativo porque, *prima facie*, uno podría pensar que la gente más modesta en términos económicos y educacionales podría ser más crítica respecto de lo que pasó en Chile entre 1973 y 1990, pero ello no necesariamente es así.
3. La religión tampoco es un factor que nos permita caracterizar a los indiferentes. Cabe mencionar que el 61% de los encuestados se declaró católico, el 17% evangélico, el 4% profesa otra religión, y el 19% señala ser ateo o no tener ninguna religión. Este último grupo ha ido aumentando en un punto porcentual cada año, desde el 2006. El 59% de los mayores de 55 años de edad considera que la Iglesia Católica jugó un rol importante en la defensa de las víctimas durante la dictadura, mientras que solo el 32% de los jóvenes que tienen entre 18 y 24 años es de la misma opinión.
4. En cuanto a las percepciones que tienen los encuestados de la igualdad de oportunidades existente en Chile, la verdad es que se trata de un efecto menor al esperado. Las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011 han puesto en la agenda pública la problemática de la desigualdad social. Podría pensarse que las personas que son más conscientes de las injusticias que persisten en el país se inclinarían a ser más activas en memorialización de las víctimas y en promover los derechos humanos, pero los datos de la encuesta reflejan que ello no es así.
5. Lo mismo se puede decir respecto del nivel de conocimiento de los líderes políticos. Por ejemplo, la pregunta que alude al conoci-

miento de un conjunto de Presidentes en América Latina tiene un efecto menor.

6. La participación en organizaciones es marginalmente significativo y también tiene un efecto menor. La idea que estaba detrás de este planteamiento era averiguar si las personas que participan más que otras en actividades sociales, comunitarias o deportivas, otorgan importancia a la memoria de los derechos humanos, pero ello no es así.
7. La confianza que se puede tener en los parlamentarios también tiene un efecto menor. La confianza en los parlamentarios tiene un efecto negativo y significativo en el número de opiniones: quienes confían en los parlamentarios responden 0,25 ítems menos en promedio que quienes sí confían en ellos.

6. CONCLUSIONES

Durante la dictadura cívico-militar en Chile (1973 y 1990) se violaron sistemática e institucionalmente los derechos humanos de los ciudadanos. Un observador externo podría pensar que en la sociedad chilena debería existir un relativo consenso respecto de la afirmación anterior. Sin embargo, los chilenos se encuentran profundamente divididos e interpretan de manera muy diferente lo que ocurrió en el país en esos diecisiete años. Un sector mayoritario desea “dar vuelta la página” y mirar al futuro. Otro sector estima que es necesario recordar lo sucedido para que “nunca más” tales hechos vuelvan a suceder. Pero otro grupo importante es elusivo con el tema de la memoria y los derechos humanos y prefiere mantenerse en una posición indiferente. En consecuencia, es posible referirse en Chile a una memoria colectiva compartida sobre la dictadura, sino a múltiples memorias antagónicas y en disputa.

Explicar por qué un sector de la población chilena es indiferente frente a las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura obedece a múltiples factores. A partir de los datos de la Encuesta Bicentenario 2013 ha sido posible identificar cuáles son las tres principales variables que explican dicho fenómeno: (1) la edad de los encuestados, (2) su posición política, y (3) la percepción que tienen respecto de la conflictividad social que existe en el país. En cuanto a la edad, es interesante constatar que jóvenes y adultos mayores opinan menos que los adultos sobre temáticas de memoria y derechos humanos pero, cuando lo hacen, tienen posiciones más activas. En cambio, los adultos que tienen entre cuarenta y sesenta años exhiben actitudes

más elusivas frente a estas temáticas. Desde un punto de vista ideológico, quienes declaran ser personas de centro o que no se identifican con ningún partido político suelen ser más indiferentes que quienes se identifican con la izquierda o la derecha. Quienes ven el futuro del país con optimismo, pero perciben grandes conflictos en la actualidad suelen ser menos indiferentes a la temática de la memoria histórica. Del mismo modo, quienes perciben mayor igualdad de oportunidades en el país muestran niveles significativamente menores de indiferencia.

ANEXOS

1. Tablas de Contingencia

	Agree	Disagree	Indifferent
Teach What Happened in Schools	69	14	17
Men	71	12	17
Women	67	16	17
18 a 24	73	8	19
25 a 34	74	10	16
35 a 44	69	12	19
45 a 54	69	20	11
55 y más	62	20	18
Alto NSE	73	12	15
Medio NSE	69	15	16
Bajo NSE	69	14	17
Santiago	64	19	17
Región	73	11	16
Izquierda	78	8	14
Centro	71	12	17
Derecha	60	24	16
Ninguno	64	18	18

	Agree	Disagree	Indifferent
Turn the page	49	25	26
Men	49	25	26
Women	50	24	26
18 a 24	43	29	28
25 a 34	50	26	24
35 a 44	52	22	26
45 a 54	53	21	26
55 y más	48	26	26
Alto NSE	60	20	20
Medio NSE	50	25	25
Bajo NSE	47	25	28
Santiago	53	22	25
Región	47	26	27
Izquierda	38	39	23
Centro	46	23	31
Derecha	71	11	18
Ninguno	51	22	27

	Agree	Disagree	Indifferent
More state reparations	46	27	27
Men	46	27	27
Women	46	28	26
18 a 24	45	25	30
25 a 34	48	21	31
35 a 44	43	30	27
45 a 54	47	33	20
55 y más	46	28	26
Alto NSE	44	36	20
Medio NSE	44	27	29
Bajo NSE	48	25	27
Santiago	41	29	30
Región	49	26	25
Izquierda	61	19	20
Centro	44	25	31
Derecha	30	47	23
Ninguno	45	26	29

	Agree	Disagree	Indifferent
Church	46	15	39
Men	46	16	38
Women	46	14	40
18 a 24	32	20	48
25 a 34	38	13	49
35 a 44	42	18	40
45 a 54	56	18	26
55 y más	59	10	31
Alto NSE	47	19	34
Medio NSE	47	15	38
Bajo NSE	45	15	40
Santiago	51	16	33
Región	43	15	42
Izquierda	58	14	28
Centro	45	13	42
Derecha	43	23	34
Ninguno	37	16	47

	Agree	Disagree	Indifferent
State Memorials	35	37	28
Men	37	37	26
Women	33	38	29
18 a 24	33	32	35
25 a 34	39	30	31
35 a 44	31	41	28
45 a 54	33	46	21
55 y más	37	39	24
Alto NSE	26	47	27
Medio NSE	33	37	30
Bajo NSE	39	35	26
Santiago	31	41	28
Región	37	35	28
Izquierda	45	32	23
Centro	37	34	29
Derecha	21	53	26
Ninguno	30	37	33

	Agree	Disagree	Indifferent
State has done enough	30	36	34
Men	31	37	32
Women	29	36	35
18 a 24	27	37	36
25 a 34	26	39	35
35 a 44	32	36	32
45 a 54	34	32	34
55 y más	30	38	32
Alto NSE	31	36	33
Medio NSE	29	35	36
Bajo NSE	30	38	32
Santiago	29	35	36
Región	30	38	32
Izquierda	20	51	29
Centro	32	33	35
Derecha	51	20	29
Ninguno	23	37	40

	Agree	Disagree	Indifferent
Benefits for militars	34	38	28
Men	36	38	26
Women	32	38	30
18 a 24	30	39	31
25 a 34	34	34	32
35 a 44	34	37	29
45 a 54	35	43	22
55 y más	35	39	26
Alto NSE	40	38	22
Medio NSE	32	42	26
Bajo NSE	34	35	31
Santiago	31	39	30
Región	36	38	26
Izquierda	30	47	23
Centro	35	37	28
Derecha	49	28	23
Ninguno	26	38	36

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario 2013 (datos ponderados).

2. Construcción de Indicadores Actitudinales y Políticos

El indicador de conocimiento de política internacional fue construido utilizando una batería de preguntas de evaluación sobre once mandatarios americanos, tales como Barack Obama, José Mujica, entre otros. Se consideró la suma total de presidentes que el encuestado declaraba conocer, obteniéndose una variable que oscila entre 0 y 11. La escala obtenida muestra un nivel elevado de fiabilidad ($\alpha = 0.88$). Este indicador es interesante pues permite medir el nivel de información y cultura política del encuestado.

En cuanto a la escala sobre conflictividad, esta variable fue construida a partir de seis preguntas de opinión respecto a la existencia de conflictos sociales en el país. Estas planteaban una díada y el encuestado debía responder si existía un gran conflicto, un conflicto menor, o no había conflicto, entre: (1) ricos y pobres, (2) trabajadores y empresarios,

(3) gobierno y oposición, (4) mapuches y Estado chileno, (5) Santiago y las regiones, y (6) Chile y los países vecinos. Solo se consideraron aquellos que percibían un gran conflicto. El test de fiabilidad de escala sugirió incluir los seis ítems recién enunciados (α de Cronbach = 0.73).

PERCEPCIÓN DE CONFLICTOS Y FIABILIDAD DE ESCALA (%)

Ítem	Conflicto	Percepción	α
1	Ricos versus Pobres	62	0.693
2	Trabajadores versus Empresarios	63	0.666
3	Gobierno versus Oposición	74	0.700
4	Mapuches versus Estado	82	0.699
5	Santiago versus Regiones	44	0.700
6	Chile versus Países Vecinos	46	0.709
		Total	0.732

Fuente: *Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2013.*

Respecto de la noción de igualdad de oportunidades y valoración de la meritocracia y esfuerzo como factores que inciden en la calidad de vida de los chilenos, se construyó un indicador a partir de seis variables. Este indicador fue estimado mediante una suma ponderada –desde 5 “Muy alta” a 1 “Muy Baja”– de la probabilidad que cada encuestado le asignaba a los seis escenarios que se anuncian a continuación. Nuevamente, el α de Cronbach sugiere incorporar todos los ítems a la escala (0,8).

PERCEPCIÓN DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y FIABILIDAD DE ESCALA (%)

Ítem	Escenario	1	2	3	4	5	A
1	Que un pobre salga de la pobreza	9	33	35	19	4	0.801
2	Que una persona de clase media tenga una buena situación económica	3	19	42	32	4	0.779
3	Que un joven inteligente pero sin recursos llegue a la Universidad	4	20	27	40	9	0.792
4	Que cualquier persona inicie su propio negocio	2	16	42	35	4	0.776
5	Que un negocio pequeño se convierta en grande y exitoso	2	19	40	34	5	0.781
6	Que cualquier trabajador adquiera su propia vivienda	5	20	33	35	7	0.800
Total							0.817

Fuente: *Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2013.*

Adicionalmente, se construyó una escala de percepción de cumplimiento de metas país, la cual se elaboró agrupando a quienes tenían una visión positiva (quienes creen que “se habrá alcanzado” o “se habrá avanzado”), visión neutra (“se estará igual” y no respuestas), y visión negativa (“se habrá retrocedido”) respecto a un set de 6 metas, detalladas en la tabla que sigue. Tal como sucede en los casos anteriores, la fiabilidad de la escala es alta (0.745) y el test sugiere incluir todos los ítems en ella.

PERCEPCIÓN DE METAS-PAÍS Y FIABILIDAD DE ESCALA (%)

Ítem	Meta	-1	0	1	Alfa
1	Eliminar la pobreza	5%	58%	36%	0.709
2	Ser un país desarrollado	3%	47%	50%	0.718
3	Detener el daño al medio ambiente	20%	49%	30%	0.732
4	Ser un país reconciliado	8%	64%	28%	0.704
5	Resolver el problema de calidad de la educación	6%	50%	45%	0.695
6	Reducir la desigualdad de los ingresos	8%	66%	26%	0.696
Total					0.745

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2013.

También se consideró como indicador el aporte de los medios de comunicación de masas (MCM's) a la democracia. Para construir este factor consideramos la opinión del encuestado sobre si los medios de comunicación de masas fortalecían la democracia (+1), debilitaban (-1), o ni lo uno ni lo otro (0). Si bien el estadístico α sugería excluir a la televisión de la escala, análisis factoriales exploratorios sugerían mantenerla. Siendo la diferencia en fiabilidad tan pequeña, se optó por mantenerla (fiabilidad de 0,757).

APORTE DE MCM'S A DEMOCRACIA Y FIABILIDAD DE ESCALA (%)

Ítem	Medio de Comunicación	-1	0	1	α
1	Televisión	32	45	24	0.765
2	Diarios	24	43	33	0.561
3	Radio	18	42	40	0.681
Total					0.757

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2013.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, F., LARRAÍN, G., BENAVENTE, J., COUSO, J. & JOIGNANT, A. *El Otro Modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público*, Santiago, Editorial Debate, 2013.
- AYLWIN, P. *El Reencuentro de los Demócratas: Del Golpe al Triunfo del No*, Santiago, Ediciones Grupo Zeta, 1998.
- BARAHONA DE BRITO, A. *Human Rights and Democratization in Latin America: Uruguay and Chile*, Oxford, Oxford University Press, 1997.
- BAUMAN, Z. *Modernity and the Holocaust*, Cambridge, Polity, 1989.
- BECK, U. *La Sociedad del Riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006.
- BOENINGER, E. *Políticas Públicas en Democracia. Institucionalidad y experiencia chilena. 1990-2006*, Santiago, Uqbar Editores, 2007.
- BRESCIA, M. *Salvador Allende: Mi Carne es Bronce para la Historia*, Santiago, Editorial Mare Nostrum, 2013.
- CASTILLO, M. I. & LIRA, E. *Psicología de la Amenaza Política y del Miedo*, Santiago, Ediciones ChileAmerica CESOC, 1991.
- CAVALLO, A. & SERRANO, M. *Golpe. 11 de septiembre de 1973 –2ª edición–*, Santiago, Uqbar Editores, 2013.
- COLLINS, C., HITE, K. & JOIGNANT, A. (eds.). *The Politics of Memory in Chile. From Pinochet to Bachelet*, Boulder, CO: First Forum Press, 2013.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Informe Final, 1991.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, Informe Final (también denominado “Informe Valech”), 2004.
- ENGEL, E. & NAVIA, P. *Que gane “el más mejor”. Mérito y competencia en el Chile de hoy*, Santiago, Editorial Debate, 2006.
- ERLL, A. *Memoria Colectiva y Culturas del Recuerdo. Estudio Introductorio*, Bogotá, Ediciones Uniandes. 2012.
- FUENTES, C. *El Fraude. Crónica sobre el Plebiscito de la Constitución de 1980*, Santiago, Editorial Hueders, 2013.
- FRIEDMAN, J. & HOFMAN, A. “Inequality and the Top of the Income Distribution in Chile 1990-2012: Questioning the Consensus” (2013) [en línea] <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2242259>.
- GARCÍA, A. *La muerte lenta de los desaparecidos en Chile*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2001.
- GIDDENS, A. *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.

- GIRAUD, C. *Las Lógicas Sociales de la Indiferencia y la Envidia*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008.
- GÓMEZ-BARRIS, M. *Where Memory Dwells: Culture and State Violence*, Berkeley, CA: University of California Press, 2009.
- HALBWACHS, M. "1952 [1925]. Les cadres sociaux de la mémoire", Paris, Presses Universitaires de France, 1992 [1950]. "Collective Memory", Chicago, University of Chicago Press.
- HARMER, T. *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- HITE, K. *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*, New York, Columbia University Press, 2000.
- HUNEEUS, C. *Chile, Un País Dividido: La Actualidad del Pasado*, Santiago, Catalonia, 2003.
- HUYSEN, A. "Twilight Memories. Marking Time in a Culture of Amnesia", Nueva York: Routledge [en línea], en: *Instituto Nacional de Derechos Humanos. 2011. Primera Encuesta Nacional de Derechos Humanos (2013)*, <http://www.indh.cl/wp-content/uploads/2011/11/Encuesta-Final-D.H-web.pdf>.
- "Segunda Encuesta Nacional de Derechos Humanos, Santiago [en línea] <http://www.indh.cl/encuesta-nacional-de-derechos-humanos-2013>.
- INSUNZA, A., ORTEGA J. (eds.). *Los Archivos del Cardenal. Casos Reales*, Santiago, Catalonia / Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.
- JARA, D. "The Aftermath of Political Violence: The Opposition's Second Generation in the Post-Coup Chile and its Familial Memory", Tesis Doctoral, University of London - Goldsmiths, 2013.
- JELIN, E. *Los Trabajos de la Memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- State Repression and the Struggles for Memory*, London, Latin American Bureau, 2003.
- JOIGNANT, A., *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile. 1974-2006*, Santiago, Editorial Universitaria, 2007.
- KORNBLUH, P. *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, -3ª edición-, Nueva York, The New Press. 2013.
- LAGOS, R. *Mi Vida. De la infancia hasta la lucha contra la dictadura, Memorias I*, Santiago, Editorial Debate, 2013.
- LIRA, E. *Memoria y Convivencia Democrática: Políticas de Olvido y Memoria*, San José, C.R.: FLACSO, 2010.
- _____. "Derechos Humanos: Reconocimiento y Reparación a las Víctimas", en: *Revista Mensaje*, N° 613, Oct., 2012.

- MANZI, J. *et al.* “Memoria colectiva del golpe de estado de 1973 en Chile” en: *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 38 Nº 2 (2004), pp. 153-169.
- MAYOL, A. “*No al Lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política*”, Santiago, Editorial Debate, 2012.
- _____. *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*, Santiago: Lom Ediciones, 2013.
- NORA, P. “Realms of Memory, The Construction of the French Past”, en “*Conflicts and Divisions, Vol. I*”, Nueva York: Columbia University Press.
- OECD. “Society at a Glance 2014”, OECD Social Indicators, OECD Publishing, [en línea] (2014), http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/society-at-a-glance-2014_soc_glance-2014-en.
- PERUT, B. & OSNOVIKOFF, I. “*La Muerte de Pinochet*” (Documental), 2011.
- PIPER, I. “Obstinaciones de la Memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo” (Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona). 2005.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE & ADIMARK. “Encuesta Nacional Bicentenario” [en línea] (2013), <http://encuestabicentenario.uc.cl/>.
- PRADO, M. I. & KRAUSE, M. “Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de Septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y la identidad chilena”, en: *Psyche*, Nº 13(2) (2004), pp. 57-72.
- REYES, M. J. “Política de memoria como producción cotidiana: la despolitización y la privatización del pasado reciente en el Chile actual” (Tesis Doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona, 2009.
- REYES, M. J., MUÑOZ, J. y VÁZQUEZ, F. “Políticas de Memoria desde los Discursos Cotidianos: La Despolitización del Pasado Reciente en el Chile Actual”, en: *Psyche* (2013), pp. 161-173.
- ROZAS, V. *Ni tan elefante, ni tan blanco: Arquitectura, urbanismo y política en la trayectoria del Estadio Nacional*, Santiago, Ril Editore, 2014
- SEGOVIA, C. y GAMBOA, R. “Chile: El año en que salimos a la calle”, en: *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32 Nº 1 (2012), pp. 65-85.
- STERN, S., *Remembering Pinochet's Chile. On the Eve of London 1998*, Durham, NC: Duke University Press, 2004.
- _____. “*Reckoning with Pinochet. The Memory Question in Democratic Chile, 1989-2006*”, Durham, NC: Duke University Press, 2010.
- TIRONI, E. *Sin miedo, sin odio, sin violencia. Una historia personal del No*, Santiago, Planeta, 2013.
- TOCORNAL, X. “The Chilean Memory Debate: Mapping the Language of Polarisation (Tesis Doctoral, Loughborough University)”, 2008.

- TORCHE, F. "Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", en: *American Sociological Review*, June, N° 70, pp. 422-450.
- UNITED STATES SENATE. *Covert Action in Chile: 1963-1973*, Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1975.
- WRIGHT, T. C. y OÑATE, R. "Chilean Political Exile", en: *Latin American Perspectives*, July, N° 155 (2007), pp. 31-49.